

DE NAUFRAGOS Y BALLENAS*

*M. Guadalupe Barandica de Yaya
Esther Rosenbaum de Driban*

Puede resultar sorprendente para quien lea hoy los *Relatos Verídicos* encontrar en un relato tantas aventuras, seres extraños, fantásticos países, poco creíbles aun para el mismo autor. Es posible que tal derroche de fantasía consciente se explique si ubicamos la obra en su contexto histórico-social. Luciano pertenece a una época, la helenística, cuyo espíritu refleja la síntesis del encuentro entre Oriente y Occidente y cuyo resultado será una cultura ni griega ni oriental.

La organización política que caracterizaba y daba sentido al hombre griego del siglo V, ya no existe. El hombre no es el ciudadano de la *polis*, que ya no funciona, sino el habitante de la gran ciudad, que "se acostumbra a vivir con gentes de otras razas y culturas pero se siente solo e inseguro. De ahí su acusado individualismo"¹.

Es un mundo convulsionado por continuos enfrentamientos políticos, étnicos, religiosos y filosóficos. Ante

* Las citas en griego del presente trabajo se han tomado de la edición The Loeb Classical Library, Londres, 1927.

esta situación de caos y la ausencia de creencias profundas surgen distintas propuestas por parte de las escuelas filosóficas que atienden más a lo ético que a lo puramente especulativo; entre ellas es necesario mencionar el estoicismo, el epicureísmo y el cinismo.

En este tiempo y espacio se desarrolla el género de la novela que se diferencia de los géneros griegos 'clásicos' porque "se trata de una literatura de evasión, de carácter privado y apolítico. En efecto, se dirige a un público muy indefinido, pero de forma especial se refiere a un lector aislado y le invita a una diversión privada, por su universo de ficción"².

Contribuye a su carácter de literatura de evasión la selección de los temas como el amoroso y el de los viajes, temas por demás adecuados para satisfacer la marcada necesidad de evasión de los lectores. Hay una búsqueda de lo maravilloso, la trama se aleja de lo realista para abordar toda clase de azares, viajes, etc.

Dentro de la literatura de viajes que conocemos, la obra más notable es los *Relatos Verídicos* de Luciano.

En efecto, en el libro de Luciano abundan las aventuras ubicadas en espacios ajenos a lo conocido: la Luna, la isla de las lámparas, el mar helado, la isla Quesia, la isla de los Bienaventurados. y hasta el interior de una ballena. Precisamente nuestro estudio se centrará en este último episodio, que recrea dos motivos literarios de gran fortuna en la literatura occidental: el del naufrago y el del viaje en el interior de la ballena.

El naufrago de Luciano

Cuando los viajeros de Luciano abandonan los dominios de Endimión (de los selenitas), visitan la ciudad de los nubecuclillos, amerizan y al tercer día se deslizan en el interior de una gran ballena. Allí se maravillan ante la visión de la inmensa cavidad, que contenía un mundo en miniatura: un templo de Poseidón, bosques, extraños y singulares habitantes atrapados, como ellos, en el interior del cetáceo. También

encuentran a un anciano y a su hijo (Escíntaro y Cíniras), labradores de una parcela cercana a una fuente. Después de un tiempo, el anciano, al modo griego, les pregunta sobre su origen y les ofrece los dones de la hospitalidad en la casa que habían construido él y su hijo en el interior de la ballena y que contaba con lechos de hojarasca (*εὐνήν δὲ ἀπὸ τῶν φύλλων ποιούμεθα*, R.V. Libro I, parágrafo 34).

Después de que los recién llegados refieren sus pasadas aventuras, el anciano relata su historia. Eran marinos mercantes de origen chipriota. Se dirigían a Italia hasta que, sorprendidos por una tormenta, fueron tragados por la ballena.

Escíntaro nos resulta un personaje muy familiar porque en él confluyen todos los naufragos de la historia literaria, especialmente Robinson Crusoe.

Veamos algunos aspectos del naufrago robinsoniano presentes en este lejano antecesor:

. *arribo a una isla*: todos los naufragos comparten una 'prisión' (*δεσμοπήριον*) común. Llegan a 'ese lugar' por acción de fuerzas externas que los superan (*Odisea*, Canto V). Nunca el aislamiento es voluntario. Se llega a ese lugar, no se lo busca. La 'isla' también priva a los naufragos de la noción de la temporalidad. En el caso de Escíntaro, la ballena lo priva también de la noción de espacio por su condición de errante:

*εἴ ποτε ἀναχάνοι τὸ κῆτος, ἐωρῶμεν ἄλλοτε μὲν ὄρη,
ἄλλοτε δὲ μόνον τὸν οὐρανόν, πολλάκις δὲ καὶ
νῆσους· καὶ γὰρ ἠσθανόμεθα φερομένου αὐτοῦ ὀξέως
πρὸς πᾶν μέρος τῆς θαλάττης·*

(R.V. Libro I, parágrafo 32)

(cada vez que la ballena abría la boca, veíamos unas veces montañas, otras sólo el cielo y con frecuencia también islas; y en efecto así comprendimos que marchaba rápidamente hacia todas las regiones del mar.)

. *religiosidad*: enfrentados con una situación límite que parece insuperable y salvados de una muerte inminente, Escíntaro y su hijo construyen un templo dedicado a Poseidón. Esta religiosidad nacida de una profunda gratitud está presente también en Robinson quien relata:

"Apenas me vi en seguridad, levanté los ojos al cielo, dando gracias a Dios por haberme salvado la vida en unas circunstancias en que hacía algunos minutos no había motivo alguno para la esperanza"³.

. *paideia*: al perder las referencias externas los naufragos se ven obligados a enfrentar las necesidades de supervivencia y deben recurrir sólo a sus propias fuerzas y a su capacidad de adaptación. Así su estancia en la isla-ballena les brinda la oportunidad de aprender; podríamos decir que se trata de un 'laboratorio' de aprendizaje inevitable.

Como ejemplo de esta *paideia* impuesta se puede mencionar a Jonás, que sólo abandona la ballena cuando ha aceptado cumplir con la voluntad divina.

. *el rescate*: como Robinson, Escíntaro abandona finalmente esa "prisión enorme e infranqueable, donde vivían en la molición y sin trabas" (*ἐν δεσμοτηρίῳ μεγάλῳ καὶ ἀφύκτῳ τρυφῶσι καὶ λελυμένοις*. R. V. libro I, parágrafo 39).

El 'rescate' es organizado por el 'viajero' Luciano. A diferencia de otros prisioneros de ballenas como Jonás, por ejemplo, ellos deben destruirla para poder recuperar la libertad. La descripción de los procedimientos para la destrucción es minuciosa y cruel para nuestra mentalidad (cf. Odiseo y el Cíclope), aunque para el lector del siglo II haya podido resultar hasta cómica:

μὲν πρῶτον ἔδοξεν ἡμῖν διορύξασαι κατὰ τὸν δεξιὸν τοῖχον ἀποδρᾶναι,...

τοῦ μὲν ὀρύγματος ἐπαυσάμεθα, τὴν δὲ ὕλην καῦσαι διέγνωμεν· ...

ἄρξάμενοι οὖν ἀπὸ τῶν οὐραίων ἐκαίομεν, καὶ ἡμέρας μὲν ἑπτὰ καὶ ἴσας νύκτας ἀναισθητῶς εἶχε τοῦ καύματος, ὀγδόῃ δὲ καὶ ἐνάτῃ συνίεμεν αὐτοῦ νοσοῦντος· ...

δεκάτῃ δὲ καὶ ἐνδεκάτῃ τέλεον ἀπενεκροῦτο καὶ δυσῶδες ἦν· τῇ δωδεκάτῃ δὲ μόλις ἐνενοήσαμεν ὥς, εἰ μὴ τις χανόντος αὐτοῦ ὑποστηρίξειεν τοὺς γομφίους, ὥστε μηκέτι συγκλείσαι, κινδυνεύσομεν κατακλεισθέντες ἐν νεκρῷ αὐτῷ ἀπολέσθαι. ...

Τῇ δὲ ἐπιούσῃ τὸ μὲν ἤδη ἐτεθνήκει.

(R. V. Libro II, parágrafo 1)

(Primero decidimos horadarla por el costado derecho y huir... pusimos fin a la perforación y decidimos incendiar el bosque... Comenzamos, pues, a prender fuego a partir de la cola y durante siete días e iguales noches estuvo impasible al calor, mas al octavo y noveno nos dimos cuenta de que se hallaba enferma... Entre el décimo y el undécimo inició su agonía y comenzó a oler mal. Al duodécimo comprendimos con pena que, si alguien no apuntalaba sus dientes cuando abría la boca, correríamos el peligro de perecer aprisionados en su propio cadáver... Al día siguiente ya había muerto.)

El rescate es complementario de la *paideia*. Sólo volviendo a la vida comunitaria es apreciable el aprendizaje logrado en la soledad.

A pesar de lo conmovedora que resulta la descripción de toda huida en general, el episodio de Escintaro carece de patetismo, que se podría explicar por:

. la intención de Luciano no es conmover sino divertir.

. en el momento en que Escíntaro hace su relato ya lleva veintisiete años de cautiverio: ἔτη δέ ἐστιν ἡμῖν τῆς καταπόσεως ταῦτα ἑπτὰ καὶ εἴκοσι. (R. V. Libro I, párrafo 34).

Las voces en el relato

La narración del anciano constituye un cambio en el relato. Otra voz se suma a la del narrador básico y modifica el ritmo de la historia, que parece detenerse en un paisaje idílico. Estos hombres que viven de lo que la 'naturaleza' pródiga de la ballena les ofrece, pasan sus vidas en un clima de bucólico recreo. De marinos se han convertido en labradores paradójicamente en un ambiente marino. Cultivan hortalizas, cazan aves, pescan y hasta se bañan en la laguna, ante la total indiferencia del ser que los contiene (λάχανα μὲν κηπεύοντες, ὄρνεα δὲ θηρεύομεν καὶ ζῶντας ἰχθύς ἀγρεύομεν ἔνθα καὶ λουόμεθα, ὁπότεν ἐπιθυμήσωμεν. R. V. Libro I, párrafo 34).

Este es un típico ejemplo de relato intercalado, a la manera de aquellos a los que nos tiene acostumbrado Homero (*Odisea*, Cantos IX-XII).

Recurrir a la inclusión de un relato intercalado, en este caso heterodiegético⁴, es un modo de enriquecer el colorido de la narración y confirmar la maestría de Luciano. Al utilizar por única vez este recurso además garantiza su recuerdo en todos los lectores.

Considerando que lo que unifica los *Relatos Verídicos* es la voz de quien narra, podría ser riesgoso incluir a otro narrador, pues esta inserción quizá llegaría a fracturar esa precaria unidad. Sin embargo dos factores neutralizan el posible quiebre: la extensión del relato del viejo Escíntaro y la dimensión de la ballena, inversamente proporcionales. El breve relato queda también prisionero del voluminoso animal.

El relato de Escíntaro, como dijimos, es el único intercalado en los *Relatos Verídicos*. Los otros encuentros con nuevos personajes, que exigen una breve referencia a su historia personal, nos llegan por la voz del narrador viajero (encuentro con Endimión, Libro I, párrafo 11; con Homero, Libro II, párrafo 20, etc.).

¿Qué intención tuvo Luciano al incluir este episodio de la ballena y el relato intercalado de que hablamos?

No es casual que esta historia transcurra en el mar, símbolo de la vida, principio y fin de la existencia humana. Al recorrer esa estéril llanura sin rumbo fijo, encerrado en el vientre de una ballena, Escíntaro es el arquetipo del hombre de su tiempo, que vive para sí, aislado y sin objetivos, encerrado en la actitud vital estoica del 'bástate a ti mismo'.

Podríamos decir que Escíntaro practica el estoicismo y comparte curiosamente con Zenón, el famoso maestro de esta escuela, su condición de marino dedicado al comercio, fenicio, que naufraga y llega a Atenas arruinado.

De alguna manera el episodio de Escíntaro representa el aislamiento del hombre del siglo II. Escíntaro es en este sentido todos los hombres desamparados, que deben valerse de sí mismos para sobrevivir y sólo confiar en sus propias fuerzas, ser individuos sin el apoyo nutricional de la *polis*.

Decíamos que la *paideia* nacida del aislamiento en la ballena necesitaba plasmarse en la vida comunitaria. Por ello se justifica el 'rescate'. Sin embargo, los viajeros jamás regresan a su tierra, el periplo queda trunco por obra de esa gran 'broma final' de Luciano, que deja inconcluso los *Relatos Verídicos* (*τὰ δὲ ἐνὶ τῆς γῆς ἐν ταῖς ἐξῆς βίβλοις διηγῆσομαι*. . R.V. Libro II, párrafo 47).

Prevalece el quedarse en sí mismo, el individualismo, el apego a la etapa de la vida en la ballena, pues no hay comunidad donde sembrar lo aprendido; y esto también es signo de la época. Como dice García Gual⁵:

"Esas islas felices, los paraísos perdidos, son un tema grato a estos filósofos cansados de una civilización, que no creen posible salvar, y en la que no quieren alienarse. Prefieren un mito robinsoniano y una fantasía poco comprometedora para contrastar con la realidad".

NOTAS

1. **LA NOVELA GRIEGA ANTIGUA**. Edición de María Cruz Guerrero Ingelmo. Madrid, Akal, 1987, p.11.
2. *Ibidem*, p.18.
3. **Daniel DEFOE**. *Aventuras de Robinsón Crusoe*. Madrid, Espasa Calpe, 1959, p.49.
4. **Gérard GENETTE**. *Figures III*. Paris, Editions du Seuil, 1972.
5. **Carlos GARCIA GUAL**. *Los orígenes de la novela*. Madrid, Istmo, 1972, p.89.